
1. EJE: LA COMUNIÓN, CAMINO SINODAL

A. VER - ESCUCHAR / EMPATIZAR

Si bien se explicitan algunos testimonios en los que se evidencia apertura, escucha y encuentro con todas y cada una de las personas en las comunidades dentro y fuera de ellas, sobre todo con jóvenes, mujeres y religiosas; sin embargo, se encuentra muchas experiencias que hablan de: la necesidad de una mayor presencia de mujeres y jóvenes en espacios de decisión como en los consejos pastorales, de la convicción de asumir los ministerios existentes como servicio y no solo como ejercicio de poder, y de la ausencia de niños, personas con discapacidad y ancianos (cf. I Simposio, *Síntesis Narrativa*) como participantes activos y creativos en las comunidades.

Dentro del ser comunidad aparece una larga lista de personas con rostros y nombres que son excluidos y discriminados por motivos de raza, etnia, género, cultura y sexo (cf. *DEC*, 40). Por otra parte, se reconoce los beneficios de ser comunidad: ayuda a salir adelante en las dificultades, promueve procesos de reconciliación y genera espacios de crecimiento personal y comunitario (cf. I Simposio, *Síntesis Narrativa*).

En cuanto a las experiencias del trabajo preferencial con los pobres y el diálogo ecuménico, interreligioso y cultural, existen diversas experiencias. Con los hermanos pobres se cuenta con las siguientes vivencias: en un Centro de Orientación Femenina, donde un grupo carismático reza y comparte la Palabra de Dios con las internas; otra comunidad “cursillista” presta su servicio en el internado Nuestra Señora de Begoña; también se narran experiencias en asilos de ancianos, orfanatos, repartición de comida en las calles y plazas, donde las personas también pueden conversar con un sacerdote, un psicólogo o con alguien que les pueda escuchar; existen espacios de atención a hermanos con capacidades especiales; está también el proyecto Juan Berthier que trabaja con la pastoral carcelaria; hay iniciativas de trabajo con jóvenes en situación de pobreza y adicciones de todo tipo. Así también, en el Hospital San Ramón varios hermanos se unen para alimentar a los enfermos.

También se narran experiencias interreligiosas, por ejemplo: una comunidad de Infancia y Adolescencia Misionera que presentó obras teatrales con los hermanos de la Iglesia de Jesucristo



de los Santos de los Últimos Días; en varios lugares, todas las comunidades religiosas participan en las marchas en defensa de la vida desde la concepción; distintas confesiones religiosas también se unen en la formación teológica, especialmente en el Instituto de Misionología de la Universidad Católica Boliviana. Muchas religiones se unen en la oración por la paz mundial. En otra comunidad existe una alianza con los hermanos menonitas para dar de comer a 30 ancianos todos los días.

B. JUZGAR - DISCERNIR / SENTIPENSAR

La Iglesia es un misterio de comunión, es una comunidad convocada por Dios como Cuerpo de Cristo y templo del Espíritu Santo. Este mismo Espíritu guía la Iglesia a toda la verdad (cf. *Jn* 16,13) la unifica en comunión y ministerio, la provee y gobierna con diversos dones jerárquicos y carismáticos y la embellece con sus frutos (cf. *Ef* 4,11-12; *I Co* 12,4; *Ga* 5,22) (cf. *LG* 4).

La venida del Espíritu Santo convierte a los apóstoles en testigos o profetas (cf. *Hch* 1,8; 2,17-18) les concede una serena audacia, entusiasmo, vigor, para testimoniar a Jesús con toda libertad (*Hch* 2,29; 4,13.29.31; 9,27.28) (*RM*, 24).

Todos los miembros de la comunidad, en cuanto a su bautismo, son responsables de la misión. El Espíritu es el protagonista de la misión que impulsa hoy a los creyentes a dejarse guiar por su fuerza, para trabajar por una Iglesia en permanente estado de misión, llamada a la sinodalidad, donde cada persona pueda “entrar y sentirse a gusto, conservando la propia cultura y las propias tradiciones, siempre que no estén en contraste con el Evangelio” (*RM* 24).

La Iglesia universal se expresa en las Iglesias locales, denominadas también Iglesias autóctonas (cf. *AG* 6), del lugar o con rostro propio. “Al hablar de ‘iglesia particular’ o ‘iglesia local’ nos referimos a una porción del pueblo de Dios, que se ubica en un lugar determinado y cuya responsabilidad pastoral se confía a un obispo” (*II Simposio Nacional Misionológico*, Puerto Rico, p. 30).

“La Iglesia peregrinante es misionera por su naturaleza” (*AG* 2), partiendo de este presupuesto es también “una comunidad en misión pues deriva de una comunión misionera trinitaria que la precede y que la envía al mundo para anunciar y testimoniar, actualizar y extender el misterio de comunión que la constituye: anunciar el Reino de Dios y reunir a todos y a todo en Cristo” (*II*



Simposio Nacional Misionológico, Puerto Rico, p. 32). Los ministerios y carismas que el Espíritu Santo suscita en medio de la comunidad, están llamados al servicio de la vida y de la misión de la Iglesia local.

C. ACTUAR - RESPONDER / PROYECTAR

Una Iglesia local es una comunidad llamada a estar presente *inter gentes, ad gentes y cum gentibus*; a ser solidaria, participativa y sinodal. La sinodalidad nos invita a ser “compañeros de camino”, reconociendo verdaderamente al prójimo para ser una verdadera Iglesia “de toda raza, lengua, pueblo y nación” (cf. *Ap 5,9*).

Para ser una Iglesia local en clave sinodal, se necesita una animación y formación adecuada que reconozca a todos como sujetos eclesiales con participación activa, creativa y efectiva.

La formación debe ser constante, en todos los ámbitos de nuestra fe y para todo el Pueblo de Dios; con el fin de: asumir nuestra condición de bautizados y corresponsables en la extensión del Reino de Dios; reconocernos como hijos de un mismo Padre, en el amor de Cristo y la unidad del Espíritu Santo; fomentar nuestra identidad católica; descubrir la vocación a la que estamos llamados para participar activamente como miembros de un mismo Cuerpo; la superación del clericalismo, de modo que se abran más puertas para la participación en comunión; la formación de líderes, animadores y/o asesores que dirijan las diversas comunidades; y generar un ambiente eclesial sin discriminación.

Se trata de “revisar la estructura de la Iglesia para que sea una comunidad de comunidades, reconociendo la unidad en la misión con la diversidad de los ministerios que el Espíritu Santo regala mediante dones a cada uno de sus miembros, según su vocación para no oponer la dimensión carismática con la dimensión institucional” (*Síntesis de la Fase Continental del sínodo de la sinodalidad en América Latina y el Caribe*, 83). Al abrir espacios de participación cada persona puede aportar sus dones y talentos al servicio de la comunidad, así todos pueden sentirse parte activa de la misma. Reconocer y valorar los dones de los demás evitará que caigamos en elitismos, favoritismos y exclusión en nuestras comunidades.



Ser conscientes que el Espíritu Santo actúa en todo y en todos, animándonos como bautizados a ofrecer nuestro servicio según nuestras capacidades, nos ayuda a integrar a personas de diferentes culturas y contextos, promoviendo así la unidad y facilitando la participación de todos en la vida de la Iglesia; con el fin que el anuncio del Kerigma llegue a cada rincón del mundo.

En el Segundo Simposio Nacional en cuanto a ser una Iglesia “de toda raza, lengua, pueblo y nación” se propusieron los siguientes ministerios laicales: catequista, lectorado, acolitado, extraordinario de la Comunión, de la Palabra, cuidado de la creación, caridad, acogida, pastoral juvenil, música, comunicador, evangelizador de las culturas... Además, se propone potenciar las siguientes pastorales: del duelo, de acogida, de misiones, pastoral en el mundo profesional, de solidaridad, justicia, promoción social, comunicación...

La Iglesia local es sujeto de la misión, para las primeras comunidades cristianas “la misión es considerada como un compromiso comunitario y una responsabilidad de la Iglesia local, que tiene necesidad precisamente de ‘misioneros’ para lanzarse hacia nuevas fronteras” (cf. *RM* 27). Para ello, el testimonio es fundamental porque es la primera forma de evangelización: “El testimonio de vida cristiana es la primera e insustituible forma de la misión: Cristo, de cuya misión somos continuadores, es el ‘Testigo’ por excelencia (*Ap* 1, 5; 3, 14) y el modelo del testimonio cristiano. El Espíritu Santo acompaña el camino de la Iglesia y la asocia al testimonio que él da de Cristo” (cf. *Jn* 15, 26-27) (cf. *RM* 42). Por lo tanto, ser una Iglesia local en salida misionera exige ser: a) *ad intra*: una Iglesia samaritana, misericordiosa (donde no se juzga a nadie, sino que se perdonan los defectos y se potencian las virtudes), solidaria y servidora, al estilo de Jesús de Nazaret que ha mostrado la opción preferencial por los pobres, mediante proyectos de solidaridad, visitas a enfermos, trabajo con jóvenes, apoyo a familias necesitadas, entre otros; b) *ad extra*: una Iglesia que entra **en diálogo ecuménico, interreligioso y cultural** para un mutuo conocimiento; descubrir la presencia de Cristo en los demás hermanos y reconocer que son compañeros de camino en la realización del Reino de Dios.

Una Iglesia dialogante debe propiciar la escucha, acogida, apertura y cercanía en todos sus espacios; de manera que todo aquel que se acerque encuentre un espacio de escucha activa y una comunidad que lo abrace, comprenda y lo haga sentir parte de la familia de Dios.



Todo lo anterior no sería posible, o quedaría en palabras y acciones vacías, si es que no se parte de la unión íntima con las Personas Divinas, pues la comunión es fruto de nuestra vida en el Espíritu Santo, sabiéndonos hijos del Padre y hermanos de Cristo. Es por ello que debemos escuchar cada vez más la voz de Dios y dejarnos guiar por Ella. Para esto es necesario que en cada comunidad se abran espacios más profundos de oración y de vivencia de los sacramentos, especialmente la Eucaristía y la Reconciliación.

Pregunta de reflexión para la ponencia central “La comunión, camino sinodal”

La comunidad de fe, interpelada por el Espíritu Santo, debe ser un lugar que genere participación y responsabilidad de todos los miembros ¿Cómo lograr este objetivo?

TALLERES PARA ESTE EJE

1. Una Iglesia misionera sinodal orante

¿Cuáles son las interpelaciones de nuestra realidad actual y cómo nos dejamos empujar por el Espíritu Santo para responder como Iglesia misionera sinodal orante?

2. La oración en la vida misionera

¿Cómo vivo mi experiencia cotidiana de Dios y en qué medida me ayuda a ser testigo de fe, escucha y diálogo con los diversos en mi acción misionera?

3. La misión en las primeras comunidades cristianas

¿Cómo vivían la misión las primeras comunidades cristianas, y cuáles rasgos se visibilizan hoy en nuestras comunidades locales? ¿Cómo podemos fortalecer el anuncio del kerigma en nuestras comunidades?

4. La Iglesia local y su labor misionera

¿Qué tareas urgentes tiene la Iglesia local misionera en la promoción de los nuevos ministerios de los bautizados?

